

69  
D.C. 161  
R. G.  
V. 1

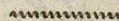


FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA  
DE LA  
**REVOLUCION FRANCESA.**



LIBRO PRIMERO  
DESDE EL 5 DE MAYO DE 1789 Á 21 DE JUNIO 1791.



CAPÍTULO PRIMERO.

§ I. Cuadro de la Francia en el momento en que se convocaron los estados generales.

LA nobleza feudal, despojada de sus privilegios por Richelieu, perdió su independencia, y se alistó en la servidumbre de nuestros reyes, mereciendo el desprecio de los que era ya odiada, hacía mucho tiempo, y aunque conservaba apariencias de su antiguo y formidable



poder, no tenia, en realidad, ni sombra de vida. Un tropel de nobles, procedentes de clases las mas vulgares, y que obtuvieron sus títulos de la venalidad de los destinos, aumentaron la deshonra de un órden que se hallaba demasiado envilecido. El clero mas detestado aun, por la reciente guerra de religion, y las persecuciones teológicas, odioso fruto de su dominacion, y el mas ridículo, como que era el blanco, adonde dirigian sus tiros, los mal célebres escritores de un siglo irreligioso, estaba muy expuesto á los sarcasmos y colera del pueblo. Algunos sacerdotes, y muchos nobles se declararon en favor de los ataques, que se dirigian contra ellos; desertores elegantes de los órdenes privilegiados, protegian mejor el espíritu filosófico, de que se servian, en su favor,

con la influencia de su antigua aristocracia, y otra mayor aun, que era el ejemplo del desprecio y burla, que hacian de sus exenciones los mismos que las habian disfrutado. La resistencia de los nobles á la autoridad se castigaba arbitrariamente, la del clero se examinaba, y el pueblo aplaudía el descredito, en que caian estas dos castas, aunque solo el poder real ganase en ello; pero por mas satisfecho que se hallase de la humillacion de estas, no dexaba de temer el aumento de un poder demasiado temible, y que, si vencian á sus enemigos naturales, desaogarian su furia contra el.

Al siglo literario de Luis XIV sucedió el filosófico de Luis XV, y no se miraba ya el arte de hablar bien, como el solo objeto de adquirir conocimientos y ven-



tajas efectivas. La poesía perdió, sin duda, en esto; pero la humanidad debió ganar. Discursos, que se encontraban ya en los tocadores, y gabinetes, predicaban el reinado de la razón y libertad: se aplaudían en el teatro máximas, de las que no se había tenido, aun, ni la idea de practicar, y, si el deseo de abatir dos órdenes, que se creían poderosos, porque lo habían sido en otro tiempo, ocultaba á la nación y al rey el odio, que las usurpaciones de una administración arbitraria acarrearían á la autoridad real, el resultado del acontecimiento lo demostraría bien pronto.

Los parlamentos desconocidos del pueblo, por la forma de su institución, y el modo de ganarlos, quisieron establecer su poder, poniendo trabas á la voluntad ministerial, que se manifestaba

en todas partes; invocando el pretendido derecho de partir con el monarca la facultad de hacer leyes, negaron su sanción á nuevos impuestos destinados á cubrir los gastos insensatos de la corte que causaban tantas vejaciones. La Francia se inclinó, con su aprobación, á este cuerpo que, sin autoridad alguna legal, se apoderaba de las nobles funciones, que defendían los derechos del pueblo. No quiso reconocer nuevos magistrados, que intentaron substituir á sus defensores y los parlamentarios desterrados, ó arrastrados á la prisión, del seno mismo del salón de las sesiones, fueron colmados de bendiciones <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El rey desterró ó suprimió muchas veces los miembros del parlamento, y el pueblo siempre mas adicto á estos magistrados. El ministerio queriendo separar su influencia en un consejo



Un ministro hombre de bien, Necker, habia ya tratado de hacer reynar la jus-

pleno, reunion eterogenea de pares, sacerdotes, togados, y militares, á los que se habria conferido el derecho de examinar los edictos, tuvo una grande resistencia de parte de los magistrados. La del parlamento de Paris le indispuso de tal modo que mandó apresar á Espremenil, y Goislart de Monsabert miembros de este cuerpo, que se habian pronunciado acaloradamente contra esta escandalosa innovacion. Advertidos del arresto, decretado contra ellos, se quejaron á sus compañeros, que juraron defenderlos, y fué preciso emplear la fuerza, para vencer la resistencia del parlamento: los dos consejeros fueron arrancados del seno de la asamblea, mientras se trataba de una solemne deliberacion: y las provincias fueron testigos de las mismas violencias. El conde de Thiers, por no citar mas que un exemplo; tuvo en Rennes una audiencia de justicia en la que hizo examinar, por fuerza y teniendo presos á los magistrados, el edicto que

ticia en el seno de las cortes, y este ministro, despedido desdeñosamente, se

creaba este consejo pleno, ridiculo objeto del odio publico; pero así en las provincias como en Paris el pueblo sostuvo sus defensores. El conde de Thiers perseguido é insultado se vió forzado á cerrarse en su casa y las desavenencias de los soldados con el pueblo señalaron su deplorable mision.

Se dijo siempre, que la energia del gobierno habria desviado la revolucion de 89 y se dixo tambien hasta en los papeles mas patrióticos. Ignoramos de donde procedió esta preocupacion; pero es cierto que la historia de dos años, que precede á la revolucion, está llena de violencias de la corte y el ministerio: este solo contra toda la nacion ha querido vencer su resistencia por la fuerza; y los nobles, parlamentos, pueblo y sacerdotes, se han levantado, á la vez, contra actos que no tienen escusa. Pocos meses despues todo estaba mudado: el tercer estado, habituado á mezclarse en sus pro-



retiró con el testimonio del dolor universal.

pios negocios, desechó auxiliares peligrosos, y todos los que le habian escitado contra la corte se reunieron á ella, para combatirle.

El abatimiento del poder ministerial no era útil á los privilegiados y es seguro que los primeros habian provocado dicho abatimiento. Los nobles de Bretaña manifestaron los mismos sentimientos que la nacion, acerca de la mision de Thiars. Poco tiempo despues sus disposiciones mudaron, porque vieron que no trabajaba para ellos, sino para sí mismo. Todos los jóvenes caballeros de las campañas querian derribar los grandes señores y destruir la influencia de la corte. Los curas querian envilecer el alto cléro, y los parlamentos subyugar. El pueblo les dió su poderoso apoyo, porque la corte, el alto cléro, y el ministerio, eran autoridades, que causaban vejaciones; pero los privilegiados querian reemplazar á los que iban á caer, y vieron tarde que no era esta la intencion de la clase de ciu-

Otro ministro, Calonne, tan amado de la corte, como detestado del pueblo, amontóno proyectos sobre proyectos, y vejaciones sobre vejaciones, para remediar el horrendo estado de las rentas.

Una especie de consejo reunido, baxo el nombre de junta de los notables, afin de llenar el deficit motivo de tantas turbaciones, no pudo menos de ceder á la opinion pública, que manifestó, mientras su duracion, un espíritu de resistencia y amor á la libertad, digno de

dadanos, que, favoreciendoles, hácia su verdadera fuerza. Supieron que, batiendose contra los altos privilegiados, pretendia hacer la guerra á todos los privilegios, y se volvieron atras, tratando con su antiguo enemigo; pero ya era tarde; el pueblo se aprovechó de todo, y la corte, los privilegiados, y los parlamentos reunidos no pudieron ya resistirle.



mejores sucesos. La disolucion y destierros fueron el premio de esta energia; pero con estas discordias, semejantes á las intrigas de la corte, se formaba el espíritu público y la opinion general era una autoridad respetable. Obligó al gobierno á despedir el ministro aborrecido, y la palabra, *estados generales* pronunciada por el parlamento en estos debates, y repetida sin cesar por el pueblo, fué una ley para el poder que hasta entónces no habia tenido límites. El ministro Brienne asustado no pudo volver otras ni pudo darse á estos estados generales, llamados asambleas despues de una tan larga interrupcion una direccion que neutralizase sus beneficios. En la corte no se hablaba sino de hacienda mientras que por todas partes se repetia la palabra *constitucion*; se ha-

cian disertaciones sobre los antiguos estados generales se gritaba con indignacion contra la fuerza opuesta por alguno de nuestros reyes á sus beneficios sancionados. Luis XVI cediendo á la opinion prometió la deseada convocacion, y Necker repuesto por la opinion pública que habia destituido á Calonne y su debil sucesor, apresuró el momento. El rey, en lugar de proscribir la multitud de escritos que circulaban por todas partes, sin poderlo evitar, quiso que los ciudadanos se ilustrasen, mutuamente, con sus luces. El reyno quedó satisfecho y muy contento, y colmó de bendiciones á Luis y Necker, y una nueva carrera pareció abrirse á una generosa nacion, que tanto tiempo habia estado sujeta á la voluntad de señores absolutos. Cada uno, en particular, verá con transporte



un afortunado porvenir tan bello y diferente de las estrechas huellas, que les habia dexado el de sus padres. La ligereza del caracter frances desaparecia, y el amor á la libertad reemplazaba las demas pasiones. Este generoso entusiasmo, que de las clases mas altas de la sociedad, se estendia hasta las mas humildes, presentaba el mas hermoso cuadro de los anales de los pueblos.

Otra segunda junta de notables reunida, para arreglar la forma de los estados generales, no se manifestó favorable á las innovaciones, reclamadas por todas partes, y de seis gabinetes, que se consultaron, para que resolviesen las cuestiones, relativas á los intereses del pueblo, sobre todo, la de *doblar el tercer estado*, solo uno (que fué el de *Monsieur*) resolvió en sentido favorable.

Esta cuestion, enteramente nueva, agitaba los espíritus, y los miembros de las comunes, los filósofos y los nobles, que habian tomado el partido de la causa nacional, exponian con razon que, teniendo los dos órdenes un interes comun en la conservacion de sus privilegios, aniquilarian con su doble fuerza el bien que quisiese hacer el tercero, reformador nato de los abusos, por su misma posicion. La nobleza y alto cléro se atendien á los antiguos usos y la palabra de 1614<sup>1</sup> era su señal de reunion. La junta de notables, compuesta casi toda de sugetos, que se aprovechaban

<sup>1</sup> Epoca de la reunion de los estados generales anteriores á los de 1789.

Los parlamentos y notables, á pesar de la urgencia del tiempo, querian asemejar esta junta á la precedente, de hace doscientos años.



de los abusos, se decidió, en grande mayoría, contra el voto general. Los parlamentos mismos asustados de la tendencia general que ellos habian protegido, pero que se adelantó á sus miras, y que desde entónces no querian ya sostener, se reunieron á la mayoría de los notables. El ministerio no fué de la misma opinion, y en esta ocasion tuvo en su favor al pueblo contra estos mismos parlamentos, que en otro tiempo eran tan populares. Los principes franceses, á escepcion del duque de Orleans, protestaron contra las innovaciones, que preveian, y que el ministerio parecia, de algun modo, proteger. La pretension de los principes desagradó; pero no se extrañó, y el abandono de los magistrados fué desaprovado con mas empeño. Por lo demas, el favor público no tuvo

parte en la segunda junta de los notables. Diputados anteriores, que nuevamente parecian naturales, tuvieron lugar entre algunas clases de grandes señores y prelados; pero se les miro con desprecio <sup>1</sup>. Los cánticos y burlas, segun el antiguo uso de los Franceses acompañaron la junta en su carrera; pero, cosa extraña, produjo serios discursos, que fueron buscados con ambicion. Uno de ellos compuesto por el abate Sieyes,

<sup>1</sup> Los mariscáles protestaron contra la precedencia concedida á la dignidad de par; los cardenales quisieron hacer valer sus derechos al primer lugar; el preboste de los mercaderes de Paris reclamó la antigua costumbre, que le daba la presidencia de la vecindad, y comunidad del pueblo frances, etc.

Estas discusiones parecieron ridiculas, y un siglo antes hubieran ocupado á toda la Francia.



é intitulado: *¿Que es el tercer estado?* causó una sensacion muy viva. *¿Que es el tercer estado?* Preguntaba el atrevido autor; y respondia inmediatamente *todo* con un laconismo enérgico: *¿Que ha sido hasta hoy?* *Nada*: *¿Que es lo que quiere?* *Ser alguna cosa*. Estas pocas palabras eran el compendio exacto del deseo universal. El pueblo las aplaudió y los privilegiados se asustaron. Los parlamentos se arrepentieron de haber convocada una asamblea, por la que una extraordinaria revolucion se hacia inevitable: creian haber provocado este rápido vuelo de todos los pensamientos exaltados en tan vasta carrera: la apresuraron algunos instantes; pero ciertamente existia mucho mas ántes, y los parlamentos pusieron siempre trabas al poder de la corte, con el apoyo del pue-

blo, porque la resistencia, hecha al señor, lisonjea siempre á los subditos; pero nunca las quejas del rey, y de los magistrados habian producido semejante efecto: las luces sembradas por todas partes, por primera vez, ni los progresos de la razon universal, habian hecho tan populáres la necesidad y amor á la libertad.

El consejo del rey, en el que Necker hacia oír su voz atrevida, decidió la cuestion en favor del pueblo, y el tercer estado obtuvo una doble representacion.

Muchos movimientos insurreccionales, precursores de acontecimientos mas serios, señalalaron esta época, y muchas ciudades de Bretaña, con otros cantones del Delfinado, resistieron á los comisarios de la corte. La exaltacion de cabezas era tan grande, que las mugeres



y las jóvenes solteras de la ciudad de Angers tomaron una resolución por la que se ofrecían á alistarse con sus hijos, hermanos, y esposos, para combatir y sostener la causa del pueblo contra la nobleza.

La providencia del consejo, que ordenaba la doble acción del tercer estado, fué recibida con alegría general en Francia; pero resistencias parciales inútiles, é inoportunas produjeron sentimientos de odio, en medio de la alegría común: los dos órdenes quisieron resistirse aun, y, doblada la diputación del tercero, buscaron hacer este beneficio, ó esta justicia al trono ilusório: tuvieron la imprudencia de decidir esta doble fuerza, sin fixar, al mismo tiempo, el modo de votar; y el partido, que ya se llamaba aristocrata, quiso, intentando votar por

orden, destruir el efecto de la doble fuerza; pero el partido popular aseguró, que la doble diputación resolvía el voto, por cabeza, pues sin esta condición la determinación del consejo no sería sino un favor vano, y engañador. La guerra empezó en las primeras assambleas, por la elección de los electores destinados á nombrar los diputados: en todas partes las asambleas primeras del tercer estado se negaron á reconocer los presidentes, y los oficiales señalados por el gobierno, para arreglar su duración y conservandoles sus funciones se les intimó la orden de presidir en nombre del pueblo, y en virtud de su nueva elección. Los que no consintieron fueron excluidos, y, por todas partes, los papeles que contenían las instrucciones del pueblo á sus mandatarios, anunciaban el deseo



de una revolucion benefica. En todas partes se hablaba de constitucion, y en todas se ordenaba la reunion de los órdenes y el voto por cabeza; algunos papeles de la nobleza, y un gran número de los del cléro cõtenian los mismos deseos pero la mayor parte de los dos órdenes privilegiados prescribian el voto por órden, y recomendaban el respeto á la antigua constitucion monarquica; sin embargo era facil preveer, que reunidos los estados generales, los patriotas obtendrian la ventaja, y que, á mas de la fuerza de la opinion, en que se apoyaban, tendrian, en su favor, una inmensa mayoría en los tres órdenes.

El duque de Orleans, que acababa de reunir los votos de la nobleza en Villers-Cotterets, Lafayette, Lally-Tollendal, otros nobles amados del pueblo, el Ar-

zobispo de Vienna<sup>1</sup>, el obispo de Autun<sup>2</sup> y la mayoría del cléro baxo, prometian sostener, en sus respectivas cámaras, la causa nacional contra los privilegiados. El pueblo veía, con entusiasmo sus diputados cuya unanimidad conocia, presentarse al enemigo, que tenia ya auxiliares temibles, y los aristocratas, por su parte, se preparaban á la lucha; cada diputado, cuando llegaba del fondo de su provincia, era acariciado por los dos partidos, que se le querian atraer: cuando declaraba su modo de pensar la opinion pública le ensalzaba ó le abatía, y las puertas de los grandes señores se le abrian, ó se le cerraban.

Apelando á los estados generales,

<sup>1</sup> Lefranc de Pompignan.

<sup>2</sup> Talleyrand de Perigord.



Luis XVI quiso tomar la nacion por juez, entre el trono, los parlamentos, y los órdenes privilegiados; pero algunos meses despues todo habia cambiado. Los dos órdenes se habian reunido á la corte: los principes y la reyna prodigaron alabanzas á su fiel nobleza y buscaron los medios de despertar sentimientos caballerescos. Una especie de reunion de corte se formaba en casa de la duquesa de Polignac, y allí fué en donde los privilegiados provocaban la alarma: procuraban inspirar al rey los terrores, y las prevenciones de la corte. Necker era detestado en Versalles tanto como era amado en Paris, y el rey, incierto, empezaba á arrepentirse de haber concedido demasiado.... Mientras que él pueblo, en la borrachera de su alegría, manifestaba, que aun tenia mucho que obtener.

Tal era la situacion de la Francia y la marcha de sus opiniones cuando los estados generales se reunieron en Versalles el 5 de mayo de 1789.

§ II. Abertura de los estados generales. —  
Disensiones entre los tres órdenes.

La víspera de aquel para siempre memorable dia (4 de mayo) el rey, los diputados, la corte y los ministros fueron, procesionalmente, á la misa del Espíritu Santo, para pedir la bendicion del cielo, sobre los trabajos de la asamblea, y una reunion de circunstancias, notables sintomas del estado de las opiniones, se señaló en esta ceremonia.

La corte tuvo la debil falta de establecer distinciones entre los órdenes, como para señalar á los homenajes del pueblo el tercer estado, que se habia